

## **Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018)**

**Ignacio Rullansky<sup>1</sup>**

### **Resumen**

En este artículo exploro la problemática de la cohabitación entre grupos etno-nacionalmente diversos en un caso de conflicto. Me centro en la experiencia jerosolimitana durante los años del alcalde Nir Barkat (2009-2018) cuya adopción de una racionalidad política neoliberal dio lugar a la concepción de un tipo de subjetividad particular. A partir del análisis de enunciados de Barkat es posible acceder a esta racionalidad, basada en la premisa que el conflicto podía disiparse aunando a judíos israelíes y palestinos, a ciudadanos plenos y a residentes permanentes del Estado, en una forma de comunidad basada en la figura del emprendedor: el homo economicus del neoliberalismo. Como empresario, el propio Barkat se presentó como encarnación exitosa y eficaz de emprendedor, reactualizando una forma de poder pastoral que opondría una política de los profesionales, capaz de mantener la soberanía israelí sobre la ciudad, frente a una vieja política de los políticos, que la comprometió.

### **Palabras claves**

neoliberalismo – Jerusalén – emprendedor – diversidad – gubernamentalidad.

### **Abstract**

In this article I explore the problem of cohabitation between ethno-nationally diverse groups in a case of conflict. I focus on the Jerusalemite experience during the years of mayor Nir Barkat (2009-2018) whose adoption of a neoliberal political rationality led to the conception of a particular type of subjectivity. Based on a content analysis survey of Barkat's discourses, it is possible to access this rationality, based on the premise that the conflict could dissipate by uniting Israeli Jews and Palestinians, full citizens and permanent residents of the State, in a form of community based on the figure of entrepreneur:

---

<sup>1</sup> Becario doctoral del CONICET, IDAES-UNSAM. Miembro del CES, IDAES-UNSAM. Coordinador del Departamento de Medio Oriente, IRI-UNLP. Profesor en Universidad de Belgrano y en Universidad Torcuato Di Tella. Sociólogo y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Sociología por FSOC, UBA. Se ha desempeñado como becario en el CELS, INAP-Jefatura de Gabinete de la Nación, del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, del Consejo Interuniversitario Nacional y ha sido subdirector del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad del Seminario Rabínico Latinoamericano. Fue asistente de investigación en The New School (NYC) y es editor co-fundador de la Revista Unidad Sociológica.

the homo economicus of neoliberalism. As a businessman, Barkat presented himself as a successful and effective incarnation of an entrepreneur, updating a form of pastoral power that would oppose a policy of professionals, capable of maintaining Israeli sovereignty over the city, against an old policy of politicians, which compromised it.

### **Key words**

neoliberalism – Jerusalem – entrepreneur – diversity – governmentality

### **Introducción**

Incontables páginas fueron consagradas a narrar la historia de Jerusalén. Hubo quienes se rehusaron a admitir que ésta fuese una mera ciudad. A dieciséis años de la fundación del Estado de Israel, en 1964, el profesor y activista Don Peretz la llamó una ciudad dividida contra sí misma. Tres años luego, como corolario de la Guerra de los Seis Días, Israel arrebató al Reino Haschemita de Transjordania la amurallada Ciudad Vieja y junto a ella, una constelación de aldeas a su alrededor. Dicha región, Jerusalén Este, quedó bajo el ejido municipal, en virtud de una línea trazada por autoridades militares que rescataron las virtudes tácticas de su topografía; los palestinos, la reclaman como capital de un futuro Estado.

En 1980, una ley con jerarquía constitucional formalizó jurídicamente la anexión de este territorio que fue integrándose al proceso de metropolización de la ciudad. En el nuevo milenio, investigadores como Alice Hills (2009) se refirieron a Jerusalén como una ciudad “post-conflicto”, Michael Dumper, como una ciudad dividida (2013) o multi-fronteriza (2014). Meir Margalit (2014, 2018), por su parte, ha llegado a bautizarla como una “no-ciudad”. Estas categorías remiten a aquellas instancias que produjeron una diferencia entre las dos poblaciones etno-nacionales que habitan Jerusalén, la judía israelí y la árabe. Mientras el primer grupo goza de la ciudadanía del Estado que ejerce las funciones de gobierno, a los miembros del segundo les atañe el status de residentes permanente: sus derechos cívicos y políticos no son plenos.

Una preocupación fundamental entre las autoridades políticas israelíes, surgida desde el nacimiento del Estado, es la cuestión demográfica y su relación con la representación política (DellaPergola, 2003). Existe el temor que una “desproporción” numérica entre los grupos mencionados, que son los mayoritarios, derive en la condición de posibilidad más potable para jaquear la dominación sostenida por un grupo etno-nacional en particular. Consiguientemente, las instituciones del Estado, valiéndose

Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

de múltiples asociaciones con el sector privado, han movilizado recursos y ejecutado políticas públicas que limitaron la incorporación de esta población a la vida cívico-política: a la comunidad política y a la nación. Una pregunta que plantean académicos como Sammy Smooha (1997, 2002) y Oren Yiftachel (1998, 2000), es la siguiente, ¿puede considerarse que el Estado de Israel sea una democracia? Si la respuesta es no, ¿entonces cómo puede aprehenderse esta forma de sociedad?

Las tendencias demográficas, desde 1967 a la fecha, muestran que la población árabe ha crecido en mayor proporción a la judía israelí, cuyo sector más eminentemente religioso y ultra-ortodoxo ha crecido, a su vez, más que el secular. Esto suscitó la perspectiva entre autoridades políticas y militares israelíes que la preservación del Estado requiere un correlativo gobierno de las conductas demográficas de la población. Aquí pretendo esbozar una analítica acerca del ejercicio del poder político conforme a las formas de representación del conflicto entre israelíes y palestinos. En otras palabras, esta es una indagación acerca de la forma en que una racionalidad política particular emergió en nuestro tiempo para dotar de sentido, una modalidad distintiva de gobernar la diversidad etno-nacional aludida.

En esta oportunidad, compartiré algunos hallazgos de mi análisis sobre la irrupción de una economía política original en el ejercicio del poder en la ciudad de Jerusalén entre 2009 y 2018, los años en que Nir Barkat ofició como alcalde. Sostengo que en ese período, Barkat introdujo una mutación en el orden de ejecución de las tácticas para gobernar la ciudad y sustentar la soberanía israelí: mi desafío es comprender en qué consistieron, de haberlas, dichas mutaciones y continuidades. Para ello, retomo el concepto de dispositivo de israelización, con el que rastree los conjuntos de curvas de visibilidad y de enunciación entre elementos discursivos y extra-discursivos sobre el ejercicio del poder en Jerusalén, como referente empírico local de un régimen político más amplio (Deleuze, 1992; Foucault, 2002; Rullansky, 2019). Pretendo, con esta noción y a partir del análisis del caso, develar un diagrama de poder en el que dichas curvas se manifiestan, y cuyo resultado son procesos de subjetivación-objetivación derivados de un cierto ejercicio del poder político.

### **El problema de la cohabitación y la condición diaspórica de la no-estatalidad**

Un rasgo de nuestra humanidad resulta anterior a toda forma de contrato social o político: la condición de no poder elegir con quien cohabitamos el planeta. Dos de las grandes pensadoras de la política de nuestro tiempo se han explayado sobre ello. En efecto, Judith Butler (2012) tomó varios de los escritos de Hannah Arendt, centrándose en *Eichmann en Jerusalén* (2003), para analizar y proponer una forma de lazo social basado en la –nuestra– mutua pertenencia. Más aún, podría agregarse, corresponden-

Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

cia. Butler repara en distinguir que la experiencia histórica de cada colectivo y pueblo es singular y que observará, conforme a dicha historia, modos de dar sentido al presente recordando activamente los hitos del pasado.

Dicha preservación de la memoria implicará que distintos sufrimientos sean observados y enlutados por cada pueblo<sup>2</sup>. Es el reconocimiento de la pluralidad de experiencias derivadas del carácter no electivo de nuestra convivencia con otros, el fundamento que para Butler habilita una comprensión sobre la emergencia de prescripciones éticas y de normas. No se trata, por tanto, de dilucidar una mera vecindad o adyacencia entre colectivos diferentes sino de percibir las condiciones de formulación de límites entre ellos, de recíproca afectación de las historias y temporalidades entre unos y otros. Por tanto, la convergencia en formas de convivencia que no supongan la subsunción de la heterogeneidad en un todo que anule la singularidad de dichas experiencias, constituye para Butler, lo que a partir de Plot (2018) podríamos llamar un horizonte posible para establecer formas de vida colectiva en la que la proximidad no incite temor o desconfianza, sino encuentros éticos y prósperos.

Esta reflexión surge de las meditaciones de Arendt acerca del rasgo diaspórico de la condición judía: cohabitación y no electividad van de la mano. Tanto una como la otra, Arendt y Butler pensaron el conflicto entre israelíes y palestinos desde esta premisa. Es más, este nodo, cohabitación y no electividad, llevan a problematizar el sentido primigenio de la viabilidad del Estado Nación, volviendo inteligible el proyecto de un grupo dominante de establecer normas que rijan la articulación de prácticas emanadas de la pluralidad que convive en el territorio jurídicamente delimitado por esta entidad. Arendt escribió contra toda forma de Estado cuyo proyecto se asentara en la reducción de la heterogeneidad de su población a través del genocidio y de la violencia política. El más amargo desenlace de las formas en que la violencia estatal puede promulgar el establecimiento de un proyecto basado en una única religión o nacionalidad es el de aquellos que caen en la categoría de *statelessness*: la no posesión de un Estado, cualidad íntimamente ligada a la condición diaspórica.

Años atrás, Butler estableció una idea que antecede esta cuestión, en otro ensayo, *Vida Precaria* (2004). Este título surge de su reflexión a partir de autores como Emmanuel Levinas, quien planteó que la humanidad es una ruptura del ser, frase que condensa el reconocimiento que la suspensión y la

---

<sup>2</sup> El sufrimiento de un pueblo no es exactamente como el sufrimiento de otro, y esta es la condición de la especificidad del sufrimiento para ambos. De hecho, no tendríamos analogía entre ellos si los motivos de la analogía no hubieran sido destruidos. Si la especificidad califica a cada grupo para la analogía, también derrota la analogía desde el principio. Y esto significa que debe formularse otro tipo de relación para el problema en cuestión, una que atraviese las inevitables dificultades de la traducción. (Butler, 2012; 127-128)

Rullansky, I. Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

ruptura forman parte de nuestra condición. En dicho ensayo, Butler cita al poeta israelí Yitzhak Laor, quien dijo que "una vida conjunta significa renunciar a partes del ethos nacional" (2004; 119). En pocas palabras, la autora realiza un llamamiento a reconocer la precariedad de nuestras vidas, pues desde el nacimiento se ven materialmente sujetas a la posibilidad, sólo susceptible, que otro decida tomarlas.

Siguiendo a Levinas, Butler examina el problema que supone la cohabitación, por cuanto nuestra humanidad debe resultar en la suspensión de nuestra propensión a disponer de la vida de los demás. Hemos de, en suma, dejar de representar un peligro para el otro, y eso insta a revisar las concepciones de nación y nacionalidad, de cultura y ciudadanía. Por ende, vale preguntar, ¿cuánto tiempo hemos de empujar al otro a una condición diaspórica, despojándolo de estatalidad? Esta formulación, que evoca los escritos de Arendt, es clave en la presentación de una alternativa binacional al conflicto palestino-israelí.

Afirma Butler (2012) que existe una relación estructural entre la producción de un Estado Nación y la de personas sin Estado. Por su parte, Arendt (2007) se preguntó en mayo de 1942, qué ocurriría si los hombres del pueblo, en lugar de los sabios expertos de la *realpolitik*, estuviesen al mando, y se apartasen de la grandilocuencia de las palabras. Por un lado, Arendt aventuró que estos hombres y mujeres habrían intentado reemplazar las reglas del exterminio por las de la batalla. Un mes después, encomió la lectura de "*Secuestrando el tiempo*" de Jacques Maritain, alzando el concepto de "amistad cívica", basado en el compañerismo que debería desprenderse de la proximidad entre vecinos, cristianos y judíos, pues "en esa razonabilidad y en esa humanidad yace la garantía filosófica para un concepto político de humanidad" (2007; 161). Cuando el 21 de abril de 1944, Arendt escribió sobre el levantamiento del Gueto de Varsovia, que opuso a la derrota y al genocidio la firmeza de la resistencia, señaló algo de difícil traducción: no es pese a encontrar ínfimas condiciones de éxito que un pueblo encuentra el coraje para luchar, sino que en esas condiciones es donde lo halla.

Si de proponer una alternativa política para poner fin al conflicto entre israelíes y palestinos se trata, Butler y Arendt, cada una a su modo, optarían o habría optado por alguna forma de contrato binacional, erguido sobre principios muy distintos a los de las corrientes sionistas que fundaron el Estado en 1948. Asimismo, la propuesta de estas autoras habría diferido de las que desde entonces fueron mutando hasta alcanzar las plataformas partidarias y las racionalidades actuales en torno a los rasgos contemporáneos del conflicto. No obstante, estas palabras parten de un ejercicio reflexivo que no intentó introducir una propuesta semejante desde lo ensayístico. Como investigador, procuré establecer una indagación acerca de las formas en que, precisamente, se piensa dicha coexistencia. Este es un reportaje de Rullansky, I. Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

te de una investigación acerca de la producción de un sentido sobre dicha coexistencia, y de la concepción de herramientas para intervenir la realidad social durante una cierta experiencia de gobierno.

### **La Jerusalén abierta: la racionalidad política de Nir Barkat**

Al respecto, el caso jerosolimitano comporta, quizás, las claves más extremas para interpelar crítica y metódicamente, aquellas racionalidades que compusieron una *guberna*-mentalidad sobre la diversidad. El concepto de dispositivo de israelización acaso facilita dicho esfuerzo analítico, elucidando los nudos y yuxtaposiciones de curvas de enunciación y de visibilidad, de prácticas discursivas y de extra-discursivas. En otras palabras, se trata de los múltiples modos de pensar que ciertos aspectos de la realidad son problemáticos y, consiguientemente, de traducir en tecnologías concretas de gobierno, las facultades, instituciones, cálculos, procedimientos, que permitan forjar la subjetividad de los gobernados, incidiendo en la regulación de sus conductas. La preocupación por la cohabitación y la no elección de aquellos con quienes se convive es el aspecto sustantivo que da vida a la racionalidad política que, en este caso puntual, he intentado volver inteligible. Aquella condición diaspórica gestada en el Otro-cultural del proyecto asociado al grupo etno-nacional dominante es el elemento subyacente a la inadecuación del concepto de democracia que previno a Smooha y a Yiftachel de emplearlo. Por consiguiente, en las siguientes líneas sintetizaré aquello que evidenció la analítica del ejercicio del poder en el período elegido, realizada en la clave foucaultea del arte de gobierno neoliberal.

A la luz del análisis de fuentes primarias –documentos de gobierno, notas de prensa y actas oficiales– y secundarias –entrevistas a medios de comunicación– relevadas, en las que Nir Barkat se expidió acerca del gobierno y de la cuestión capital, destacaré los siguientes puntos. Primero, según él, un rasgo sustantivo para oficiar efectivamente el rol de alcalde: ser jerosolimitano. El haber nacido en Jerusalén constituye la condición primigenia que supone cohabitación con propios y extraños, mas no titularidad política de esa pertenencia a la ciudad. En Jerusalén, existen residentes permanentes y ciudadanos pero Barkat se refirió a la diversidad etno-nacional como “tribus”<sup>3</sup>. Para aprehender qué signi-

---

<sup>3</sup> Esta tematización revela que la coexistencia de población etno-nacionalmente diversa podría ser compatible en el marco del proyecto político hegemónico. No solo eso, sino que las tecnologías que sostienen el orden social a reproducir pueden modularse para producir una verdad respecto a lo que los sujetos que son objeto de dichas tecnologías piensan o creen respecto a la dominación estatal israelí: “para entender mejor el futuro de la ciudad, tienes que entender lo que sucedió aquí cuando Jerusalén funcionó por mil años. Cuando los judíos llegaron a la Tierra de Israel, cada tribu tenía un pedazo del territorio, excepto Jerusalén. No se dividió entre las tribus. Durante mil años, fue gestionado como ciudad a la que todos vinieron, y sintieron, 'Wow, la ciudad me pertenece tanto como pertenece a las otras tribus. Y judíos y no judíos por igual que solían venir a Jerusalén sentían respeto [...] por personas diferentes a ellos. Los residentes árabes (de Jerusalén) están mirando alrededor. Ellos están mirando a los países alrededor nuestro en el Medio Oriente. Nada del otro mundo. Es una especie de base de la Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

fica esto, convengamos antes que en esta racionalidad, la natividad en la ciudad resulta un rasgo facultativo para tomar la palabra en la esfera pública: haber nacido en Jerusalén es una atribución que habilitaría comprender mejor la situación y dilucidar cómo es preciso abordarla<sup>4</sup>.

Esto no sólo habría servido para distinguir a Barkat de otros candidatos, sino para poner de manifiesta la emergencia de quienes demuestran vocación por el servicio público a la comunidad. Ser oriundo de Jerusalén es todo lo que basta, según el ex alcalde, para gobernar con una eficacia que será refrendada por los *constituents*, el público, a partir de benchmarks que traducen representaciones en valores numéricos de conformidad y excluyen de la discusión el contenido de conceptos como equidad, justicia y democracia<sup>5</sup>. Si de ser jerosolimitano se trata, observamos que judíos israelíes y palestinos no se hallan en iguales posiciones para acceder al sistema educativo o al mercado de trabajo. Incluso, al recordar la candidatura de Ramadan Dabash<sup>6</sup>, se comprueba la marginalidad de su campaña en 2018, en desmedro de la publicidad con que los medios repararon en torno a la figura inédita de un empresa-

---

democracia moderna, donde diferentes personas eran igualmente aceptadas en las puertas de Jerusalén... Jerusalén tenía un papel como una ciudad unida, entera, no dividida en tribus. Ese es el ADN que nosotros tenemos que desarrollar porque nada más funcionará. La ciudad tiene que trabajar para todos los sectores. Por definición, ese ADN no puede dividirse... No hay ciudad en el mundo que haya sido dividida y permaneciera funcional". Horovitz, David, One Jerusalem. Undivided. Open to all. Controlled by Israel. The Times of Israel, 5/8/2013.

<sup>4</sup> En 2013, Barkat comenzó respondiendo una entrevista para el diario *The Times of Israel*, de este modo: "Tienes que entender mi motivación para entender por qué estoy aquí en primer lugar. Soy un jerosolimitano de toda la vida. Y mientras estaba [trabajando] en alta tecnología, felizmente por siempre [jamás], haciendo mi negocio y trabajando para mi hogar, me involucré en la filantropía. Mi esposa y yo pusimos unos cuantos millones de dólares en el sistema educativo y me expuse a los desafíos de mi ciudad: la migración negativa, la pobreza, el hecho de que Jerusalén se haya convertido en una de las ciudades más pobres de nuestro país. Desafortunadamente, la pobreza y la educación, todos los parámetros iban en la dirección equivocada. Cuando realmente entiendes las tendencias que se estaban desarrollando aquí antes de que decidiera convertirme en alcalde, eso plantea una gran preocupación. Fue una gran preocupación para mí, así que decidí retirarme de todas mis carreras comerciales, eso fue hace casi 12 años, y desde entonces he trabajado para un shekel por año para el futuro de la ciudad." Ahren, Raphael, Nir Barkat: Don't gamble on someone who doesn't live and breathe the city. The Times of Israel, 10/10/2013.

<sup>5</sup> Las "mejores prácticas" y el benchmarking, constituyen un ejemplo de cómo la traslación de prácticas del ámbito privado al público, habilita la incorporación en la esfera gubernamental de modelos considerados exitosos –por agentes públicos y privados, como consultores y expertos– según múltiples propósitos y necesidades (Brown, 2015). Subyace la presunción de maximizar la eficacia del ejercicio del poder político: se aumentará en términos de competitividad estratégica. Las prácticas de benchmarking forman parte integral de la gobernanza neoliberal, facilitando formas de evaluación comparativa según calidades de conductas en áreas de competencia, de diseño, acorde a la eficiencia según su formulación y aplicación, y de resultados, a propósito de la correspondencia con objetivos propuestos (Broome & Quirk, 2015).

<sup>6</sup> El doctor en ingeniería civil, Ramadan Dabash, quien brevemente integró Likud, propulsó un partido compuesto por palestinos: Jerusalén para los jerosolimitanos. Las últimas elecciones habían sido en 2013 y el nivel de participación de los palestinos de Jerusalén fue inferior al 1%. Esto se explica por el rechazo tradicional de esta población a participar de elecciones de un Estado (una comunidad política, un régimen de derecho) que consideran ilegítimo. Dabash propuso dejar de boicotear las elecciones y participar en pos de conseguir mejoras en la calidad de los servicios. Debe destacarse que Dabash fue enfático en no alentar ninguna proclama de autodeterminación nacional, es decir, no llamaría a aplicar a la ciudadanía israelí (tendencia en marcha), ni a integrar el ejército israelí, ni tampoco a renunciar a la fe y a la lucha por la Explanada de las Mezquitas. Para Dabash, la lucha se circunscribía a una lucha por el goce de derechos y mejores servicios públicos.

Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

rio palestino devenido en político, aspirante a la alcaldía. Esto me lleva a destacar dos rasgos compartidos con Barkat: ser oriundo de Jerusalén y ser empresario<sup>7</sup>.

En efecto, Barkat se presentó a sí mismo como un empresario exitoso<sup>8</sup>. Fueron el excedente de recursos financieros de los que dispone y su vocación por lo público, la inspiración de una trayectoria del sector informático a la filantropía y, luego, a la Municipalidad. En pocas palabras, de los discursos estudiados podríamos decir que Barkat habló de sí como aquel sujeto que encarnaba el mejor gobernante posible para Jerusalén, no obstante, esto solo tiene sentido sobre la premisa que iguala a Barkat con el sujeto ideal para habitar la ciudad. Un empresario local, emanado de la ciudad, dará a la ciudad su mejor conducción. Para ello, deberá afianzar instintos y razonamientos entre la población, rectificando la forma de ponderar ciertas prácticas sobre otras. En síntesis, dotar a la población una imagen a semejanza de quien gobierna. Para reducir la pobreza en Jerusalén, la oveja debería, en esta racionalidad, parecerse al pastor: el objeto es que el rebaño pueda auto-conducirse con sus mismos principios e ideales<sup>9</sup>.

En este caso, aquellos valores y formas de conducta provienen del sector empresario. Barkat pensaba que si sus gobernados pensaban como él, no en virtud de la identidad y biografía personales, impregnadas de componentes culturales, religiosos, étnicos, entre otros, sino en razón del conocimiento que

---

<sup>7</sup> Asimismo, podría agregarse que Dabash tomó un préstamo de 200.000 shekels (US\$ 55.000) para financiar su candidatura, es decir, en cierta forma, puede considerarse que, como Barkat, fue un emprendedor de su propia iniciativa política, aunque por motivos muy diferentes. Hay un gesto sacrificial también insoslayable en el endeudamiento material de una persona que no cuenta con los recursos financieros de Barkat y es proveniente de la minoría etno-nacional afectada por la dominación del ocupante

<sup>8</sup> Barkat destacó su vocación por los negocios del mismo modo que su modo de sentir un deber por el servicio público. Existe una esfera de éxito personal susceptible de trasladarse a un plano general, en el cual el jerosolimitano puede ofrecer un desempeño correlativo a ambas esferas. El éxito profesional es presentado como un reaseguro, una garantía de idoneidad, por encima de otra que surge del mero sello autóctono: ser jerosolimitano. En el Jerusalem Center for Public Affairs, en 2010, lo estableció en forma concisa: "Soy un jerosolimitano que pasó quince años en el sector de alta tecnología, llevando a las empresas e ideas israelíes al mercado global. Me retiré hace siete años, y desde entonces he estado trabajando por un shekel por año promoviendo y desarrollando la ciudad de Jerusalén." Barkat, Nir, *The Mayor's Vision for Jerusalem*. Jerusalem Center for Public Affairs, Vol. 10, No. 5, 01/08/2010.

<sup>9</sup> La satisfacción a partir de la mejora en las condiciones materiales de vida y las prácticas religiosas fueron asociadas con un tipo de gobierno pastoral: "...estoy promoviendo es un plan de cinco años, sin esperar más por los presupuestos de los distintos ministerios. No se preocupe, recuperaré todos los shekel que invierta, pero ya no espero a nadie. Los hijos de Jerusalén son lo primero [...] Bueno, en primer lugar, mis residentes, me preocupo por todos por igual. Todos los hijos son mis hijos. Estamos mejorando la calidad de vida de todos nuestros residentes. Estoy comprometido a servirlos. Por cierto, en Jerusalén, por supuesto, probablemente sepas que tenemos libertad de religión, libertad de movimiento. En un kilómetro cuadrado en la antigua ciudad de Jerusalén, tiene más iglesias, mezquitas y sinagogas en funcionamiento que en cualquier parte del mundo. Y estamos muy, muy comprometidos a servir a todos nuestros residentes y a mantener esa libertad que no existe en nuestros países vecinos en el Medio Oriente. Así que estamos totalmente comprometidos a servirlos como residentes, y continuaremos haciéndolo". Cidor, Peggy, "One on one with Jerusalem mayor Nir Barkat", *The Jerusalem Post*, 22/09/2017

Rullansky, I. *Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018)*. 88-106.



el éxito económico es superador (según él) del desgaste del conflicto, Jerusalén podría pacificarse. Lo que esta razón pierde de vista, es que la igualación de las partes por un todo homogéneo que reduce la heterogeneidad, excluye el reconocimiento del sufrimiento y el duelo de las partes, como establece Butler (2012) en su ensayo.

Esta interrupción virtual de la temporalidad de la experiencia colectiva de un grupo en razón de su homologación al todo, en términos desbalanceados, pregona un tipo de amnesia respecto a los contextos de encuentros materiales que hacen a la desigualdad misma entre las partes. Ahondando en este punto, que la candidatura de Dabash haya tenido una proyección sumamente limitada no es sorprendente si atendemos al tipo de direccionalidad que pretendió darse a la conducta del electorado que el empresario palestino apeló.

Más significativo aún, desde mucho antes de presentar dicha plataforma electoral, el espacio para que irrumpiera una voz palestina a disputar la cuenta entre las partes que constituyen un todo ya se hallaba obstruido por las tecnologías del dispositivo de israelización, que no supone reconciliación nacional, sino que ha producido la condición diaspórica en la que Dabash y sus connacionales se hallan inmersos. Esa misma condición se refleja en la conducta de los judíos seculares que dejan Jerusalén, hacia otros ámbitos donde encontrar un estilo de vida afín a sus expectativas, tanto en lo que hace a la observancia de prácticas religiosas en el espacio público, como en cuanto a perspectiva de ascenso social y en términos de seguridad.

### **La política de los políticos y la de los profesionales: el emprendedor como pastor.**

El sujeto del rendimiento diseminado a lo largo de la población privilegiará la noción que no es necesario exigir la libertad en términos plenos, en tanto pueda ejercérsela para alcanzar un determinado rango de fines prácticos más inmediatos, que consagren la vocación de realización personal como emprendedores<sup>10</sup>. A un segundo plano se relegan, por tanto, la concreción de una ciudadanía que posee,

---

<sup>10</sup> Para Han (2014). el sujeto del rendimiento, o el homo economicus del neoliberalismo, propende a una forma de actuar que vuelve la hiperactividad una condición del éxito profesional: cada quien es responsable por su supervivencia y destino, y para que el trabajo devenga una actividad más eficiente, deben eliminarse las negatividades que disminuyan la potencia del rendimiento. Por el contrario, la maximización como telos alcanzable torna a la humanidad en máquinas autistas de performance. La libertad, por tanto, pareciera confundirse, o limitarse, a la disposición del tiempo físico a la auto-explotación, y no a la acción política propiamente entendida como deliberación, discusión y persuasión acerca de los asuntos públicos, entre sujetos libres e iguales. La desigualdad material es tanto una condición como una consecuencia necesarias, aunque no cuestionadas, de la necesidad de autoexplotación que percibe el sujeto del rendimiento, mientras que la actividad política pasa a circunscribirse a la elección de sujetos capaces de facilitar las condiciones para que dicha auto-explotación tenga lugar.

Rullansky, I. Jerusalen, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

observa y respeta derechos individuales y colectivos. La diseminación colectiva de los mismos incentivos y pasiones se presenta como un estadio superador de las diferencias emanadas de las historias nacionales y biografías ligadas a ellas, previniendo el tipo de encuentro sugerido por Butler.

La cadena secuencial vuelve lógico el razonamiento de la Jerusalén abierta de Barkat: de comportarse los jerosolimitanos, judíos y palestinos, como el *homo economicus* del neoliberalismo, convergerán sus expectativas en el mercado en lugar de chocar en las calles, y la ciudad, más pacificada, podrá venderse al mercado como si acaso no existiese un conflicto subrepticio, oculto en sus entrañas<sup>11</sup>. La ligazón pregona que el *statu quo* puede ser mejor: Jerusalén no tiene que partirse para ello, ni integrar a los palestinos a la ciudadanía. Por tanto, continuará produciéndose una condición diaspórica y una no-estatalidad; aquella en la que se encuentra Dabash –con sus escasos compañeros– irrespectivamente de compartir dos rasgos con Barkat: ser oriundo de Jerusalén y empresario. Sobre este punto, la desigual posesión de capitales culturales, simbólicos, económicos y sociales para lograr esto son, obsta decir, obstáculos sustantivos para que un palestino jerosolimitano alcance el éxito económico adquirido por Barkat. El desdoblamiento de esto se halla, nuevamente, en la noción que el mejor pastor de la ciudad, acorde a la racionalidad neoliberal, surgirá de las filas del empresariado.

La comprensión más acabada de los problemas de la ciudad y de la cuestión jerosolimitana se desprenden no sólo de la perspectiva derivada de la natividad sino desde la episteme de la gubernamentalidad neoliberal, que separa lenguaje y procederes de la "vieja política", que no es otra que la política de los políticos, para sustituirla por un decir veraz despojado de compromisos subterráneos y de corrupción. Aquella vieja política de los escándalos de defraudación y malversación de fondos públicos es la responsable por el estallido de la Segunda Intifada y que provocó la discusión en los años de Olmert de dividir la ciudad.

---

<sup>11</sup> Nuevamente surge el tema de la libertad. La gubernamentalidad apunta a distinguir las relaciones de poder como "juegos estratégicos entre libertades" en los que un actor o grupo de actores pretenden incidir en la regulación, modulación, en fin, en la conducción de la conducta de otros u otros. Entre juegos estratégicos de libertades y los estados de dominación (el poder), se yerguen las tecnologías de gobierno (Foucault, 2012). El poder puede percibirse entonces como juegos estratégicos (la estructuración de campos posibles de acción de otros; no implica coerción o contravenir los intereses de esos otros), como gobierno (los modos sistematizados, regulados y reflejados de poder que siguen una racionalidad para definir horizontes de acción o adecuar los medios para alcanzarlo: las tecnologías) y como dominación (la sistemática y estabilizada relación asimétrica entre actores en un campo a partir de los efectos de las tecnologías de gobierno). La especificidad de este tipo de tecnologías radica en la configuración de subjetividades a partir de la noción del *homo economicus* del neoliberalismo: el Estado se desprende de un conjunto de responsabilidades que recaen sobre el individuo que, como actor "racional", se orienta a partir del cálculo de costos y beneficios como si fuera un actor económico en prácticamente todo ámbito de vida (Brown, 2015). La racionalidad política del neoliberalismo apunta entonces a forjar individuos morales, responsables, económico-racionales (Lemke, 2001): la responsabilidad sobre los riesgos sociales y el sostén material de la vida son reconfigurados como problemas subsumidos en el ámbito de las tecnologías del yo. Rullansky, I. Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

La política de los emprendedores y profesionales asiste al proyecto etno-nacional dominante no dispuesto a ceder la soberanía sobre Jerusalén Este: se alza como un escudo contra ello, es decir, como la táctica que desde la esfera de gobierno debe seguirse para evitarlo. La política de los políticos no sólo es desdeñable por su inmanente corrupción, diría Barkat, sino por haber puesto a Jerusalén en la mesa de negociación. Esa discusión, en sí misma, habría posibilitado que la parte de los sin parte en la Jerusalén eternamente unificada, hallara condiciones de percibirse en igualdad con otros, si Jerusalén Este pasara a integrar un Estado palestino.

El programa de gobierno articulado conforme a la economía política de la Jerusalén abierta, se orientó para socavar ese horizonte, esbozando en cambio, uno en el que la parte de los sin parte no hallaría formas de inscribir su libertad renovando la identidad entre el todo de la comunidad y la mera cuenta de sus partes. Si, siguiendo a Rancière, la política cesa de ser cuando el todo de la comunidad se reduce a la suma de sus partes sin ofrecer condiciones de apariencia de una de ellas que renueve los términos de la identidad entre el todo y las partes, entonces, la Jerusalén abierta de Barkat aspiró a vaciar la esfera pública de su politicidad<sup>12</sup>.

En lugar de abrir ese espacio de apariencia del pueblo, donde la identidad entre todo y partes pueda ser disputada, reelaborada, tematizada según nuevos términos, Barkat mantuvo el privilegio consagrado a sólo un grupo etno-nacional. Ahora bien, no sólo no lo hizo extensivo a la parte de los sin parte de los palestinos de Jerusalén, sino que estrechó ese mismo espacio para quienes ya pertenecían a él. Esto es así porque el molde para configurar la subjetividad de judíos y palestinos, por igual, es la del capital humano, la del homo economicus. En este sentido, el caso jerosolimitano provee una experiencia empírica para observar la complementariedad de los escritos sobre posdemocracia de Rancière y los de la expansión global, omnisciente y a la vez, problemática, de la gubernamentalidad neoliberal, según Brown.

---

<sup>12</sup> Autores como Rancière (1996) entienden la política como la organización de los cuerpos como comunidad, implicando la gestión de los lugares, poderes y funciones de dichos cuerpos en comunidad. Si damos un paso más, alcanzamos una noción de democracia que entiende esta forma de vida colectiva como modo de subjetivación de la política, es decir, la interrupción de ese orden a través de un operativo singular de subjetivación. Para el autor, la democracia introduce una modificación del régimen de lo visible, dividiendo la realidad y representándola como doble: es el tipo de comunidad que se define por la existencia de una esfera de apariencia específica del pueblo. Rancière entiende que la democracia instituye sujetos no coincidentes con las partes de un Estado o sociedad. En otras palabras, el pueblo que ocupa esta esfera de apariencia no asume rasgos étnicos, ni se identifica con una parte determinable de una población ni con la suma de los grupos que la constituyen, pero, como unidad, descarga en el balance de las partes de la sociedad la efectividad de una parte de los sin parte.

Rullansky, I. Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

El programa de Barkat ofrece un correlato empírico de dos relatos acerca del vaciamiento de la política de sus contenidos políticos: el de Rancière y el de Brown. Por un lado, los estudios sobre teoría política ocupados en comprender los rasgos de la política y de la democracia en la actualidad, han de hallar vasos comunicantes en la agenda de estudios sobre el poder de gobierno de cuño foucaulteano, y en los trabajos sobre gubernamentalidad y la racionalidad neoliberal. Dicho diálogo permitiría ilustrar cómo se produce la configuración de subjetividades, desde la elaboración de campos discursivos acerca de la realidad social hasta las tecnologías diseñadas para concretar los horizontes dispuestos por dichos campos como "ideales".

La raigambre fenomenológica de la inquietud por dilucidar ese "no sé qué" de la realidad social jerosolimitana me llevó a observar cómo se forjó un discurso acerca de las condiciones de aparición de las partes que componen la población de la ciudad, aunque no constituyan plenamente las del todo de la comunidad política. Sobre la base de esa escisión y desigualdad fundamental, Barkat ideó una organización de la multiplicidad cohabitante de la ciudad basada precisamente en su rasgo y condición más elemental: la de su cohabitación y no elección de con quien se comparte el territorio, los recursos, la vida cotidiana.

### **La vida precaria y la no elección de la proximidad.**

En otras palabras, retomando los ensayos de Butler sobre Levinas y Arendt, la cuestión vuelve a la problemática de en manos de quién nuestra vida deviene precaria y de la no elección de la proximidad con el otro. Creo que este es el principio primordial sobre el que Barkat erigió la economía política de la Jerusalén abierta: su clave para accionar las teclas del dispositivo de israelización administrando tensión, apuntando direccionalidad y enhebrando la articulación de las tecnologías de las que la dominación se sirve para conducir la conducta de la población.

La razón neoliberal habilitó la codificación del problema de la conducción de las conductas en los términos del sujeto de rendimiento, del homo economicus del neoliberalismo, del capital humano. Cuando Barkat desdeñó la política de los políticos, no sólo se trataba de presumir la eficacia de los emprendedores que han sabido ser exitosos: se trataba de enunciar los términos operantes en el tipo de subjetividad que pretendió diseminar entre la población. Si existe algo tan elemental como la cuestión de la cohabitación y la no elección de con quién se comparte la tierra, eso es la mutua dependencia entre humanos para la supervivencia.

El ejercicio de gubernamental neoliberal estudiado contempló que todas las partes constituyentes de una comunidad, desde las más hasta las menos incluidas en ella, han de responder a los mismos incentivos, y que por estos la conducción de sus conductas deviene más eficiente. No se trata de las meras necesidades que hacen a la subsistencia, sino una tematización singular de las expectativas económicas de la población: aquella que alza el éxito individual en el mercado como sitio cardinal de realización personal. La grilla de inteligibilidad del homo economicus como sujeto compuso el molde del sujeto jerosolimitano ideal para gobernar a un menor costo y en virtud de minimizar, tanto como sea posible –más nunca por completo– la alteridad derivada de la heterogeneidad etno-nacional y confesional.

No obstante, la forma de vida colectiva resultante no sería en ningún término, una que suponga igualdad sobre la base de iguales formas de conducta, es decir, igualmente rastreables en una u otra población. En vez de ello, la gubernamentalidad delineada por Barkat constituyó a un gobierno de la cohabitación que una vez más, previno a una de las partes emerger como parte de la comunidad política, disputando la cuenta de la suma entre ellas. Ahondando en este punto, el espacio de apariencia del pueblo se restringiría, según Barkat, a un ámbito en el que un rebaño de emprendedores reconocería el mérito de aquel mejor capacitado para pastorear las vocaciones de movilidad social ascendente a partir de su inscripción en el mercado.

Si por un lado es entendible que Barkat, quien se desafilió de Kadima antes que Olmert y Lupolianski fueran procesados<sup>13</sup>, haya querido despegarse de una conducción política desprestigiada por causas de corrupción demostradas, surgen en dicha crítica dos dimensiones relevantes a este análisis. A destacar, el gobierno tecnócrata de Barkat supuso, en su racionalidad, una base de eficiencia superlativa respecto a la política clientelar previa, “carente de sus vicios”. La práctica parrestíastica<sup>14</sup> se manifiesta

---

<sup>13</sup> El caso circulaba en los medios desde fines de los noventa, pero en 2010 se abrió la investigación policial.

<sup>14</sup> En la Clase del 12 de enero de 1983, Foucault indaga en la noción de un decir veraz acerca de sí mismo, un hablar “con licencia” en el que toda la verdad sobre uno mismo es ofrecida al otro: la parresía. Podría considerarse que la racionalidad política del “alcalde de 1 shekel al año”, que dispensa a la ciudad de gastos por prescindir de un sueldo, es el más eficiente emprendedor de sí para “facilitar” los medios desde el gobierno concibiendo a la población como emprendedores de sí mismos. Considero que es posible problematizar el modo en que Barkat se presentó ante el público, sus representados, a partir de esta noción de parresía:

Tenemos por tanto, si se quiere, toda una estructura, todo un paquete de conceptos y temas importantes: cuidado de sí, conocimiento de sí, arte y ejercicio de sí mismo, relación con el otro, gobierno por el otro y decir veraz, obligación de decir la verdad de parte de ese otro. Como ven, en el caso de la parrhesía estamos sin duda ante una noción situada en la encrucijada de la obligación de decir la verdad, los procedimientos y técnicas de la gubernamentalidad y la constitución de la relación consigo. El decir veraz del otro, como elemento esencial del gobierno que él ejerce sobre nosotros, es una de las condiciones fundamentales para que podamos entablar la relación adecuada con nosotros mismos que nos dará la virtud y la felicidad (Foucault, 2014; 61)

Rullansky, I. Jerusalén, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

en este sentido: si para Barkat asumir responsabilidades públicas es una apuesta, los costos para él son económicos, pero el aspecto simbólico del prestigio como empresario deviene una dimensión que lo corre de ese “obrar mal” de los políticos “tradicionales”. Barkat se ve como emprendedor en cada ámbito donde opera: su desplazamiento de una esfera a otra solicita el sostén de ese capital social; presumiblemente, esperaba mantenerlo inmaculado cuando culminara su gestión, sea que regresara al ámbito empresarial o continuase en la política como hasta ahora.

Es cierto que Barkat concedió a la Segunda Intifada una incidencia no menor en las tendencias demográficas que le interesó modificar como alcalde, pero identificó también una ineptitud inmanente a la falta de comprensión de las complejidades de la ciudad por parte de sus antecesores y rivales; para dar cuenta de ellas, no basta con residir en la ciudad mucho tiempo. En suma, la corrupción no es lo único que “descalifica” a un alcalde, sino las implicancias que derivan de su gestión en términos socio-económicos y políticos: gobernar “mal”, es decir, de acuerdo a una ineficaz economía del ejercicio del poder político, incapaz de estimular las conductas adecuadas a un horizonte político determinado, puede implicar poner en peligro la consumación, la cristalización de ese horizonte. Es decir, Barkat distinguió el desequilibrio en la correlación de factores desencadenantes de una crisis sistémica: una desproporcionada presencia demográfica, un mercado de trabajo descompensado, un régimen político inestable. En la entrevista anterior se leen también, fragmentos reveladores:

El público no conoce los detalles, y creo que lo que está a punto de escuchar también los asustará. Antes de sumergirnos en los procesos que la ciudad ha experimentado en los últimos cinco años y, lo que es igualmente importante, en lo que está en trámite, permítame darle una perspectiva. Porque esto es en parte lo que motiva a quienes me desafían. Cambié el enfoque que existió aquí en el período de Olmert y Lupolianski. Le dieron influencia a los políticos y poder equivalente al de los ministros del gabinete. Conmigo, el poder reside principalmente en los expertos profesionales. Además, todos los recursos municipales ahora se administran con total transparencia, todas las audiencias están abiertas al público de una manera que nunca antes, todo se hace con planes de trabajo.

“¿Qué pasó durante este proceso? Aquellos que estaban acostumbrados a trabajar con métodos diferentes de los que ahora son empleados no saben cómo comunicarse conmigo. Ellos usan el lenguaje de los manipuladores. Hay un grupo de funcionarios que intentaron interceder e intentaron insinuar. No entiendo ese idioma.”<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Hasson, Nir (2013) If Jerusalem Forgets Thee, O Nir Barkat: Can the Mayor Hang On?, Haaretz, 05/10/2013.

Rullansky, I. Jerusalen, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

Quien presumió de ser impermeable al lenguaje de la manipulación e impasible a las tentaciones de la corrupción, distinguió un viraje clave respecto a la segunda dimensión a destacar: la variable eficacia/ineficacia. Barkat no modificó sustancialmente la articulación de la misma batería de políticas públicas presentes en los gobiernos anteriores. En todo caso, Barkat apostó a trazar una direccionalidad cualitativamente distinta al despliegue del compendio de tecnologías ya presentes, dotándolas de una nueva economía política. La conducción de las Municipalidad se tomó como válvula o instrumentación de técnicas cuyo despliegue apuntalaron a la conducción de la conducta de los sujetos que, a su vez, se propició forjar como tales. Barkat explicitó en qué tradiciones políticas se reconocía y de cuáles, en cambio, se despegaba. Véase este fragmento de una entrevista de 2012:

Y el desafío de tratar todos estos problemas es a través de una filosofía de gestión diferente. No sé cómo fue cuando Teddy (Kollek) era el alcalde, pero en los dos términos anteriores al mío, la ciudad fue administrada de manera similar al gobierno israelí: es decir, un alcalde, los funcionarios electos, los diputados y los titulares de la cartera y la organización. Es el camino equivocado. La forma correcta de hacerlo es el alcalde, el director administrativo de la Municipalidad y el equipo profesional, donde los titulares de la cartera no se involucran en el día a día. No espero que los funcionarios electos sean gerentes.

Este cambio creó cierta fricción inicialmente porque los antiguos funcionarios electos querían gestionar. Y dije: no, lo haremos a través del equipo profesional. Me reúno con todos los jefes de departamento cada trimestre. Durante el tercer trimestre desarrollamos los planes para el próximo año. Durante el cuarto trimestre finalizamos el plan y el presupuesto. El primer trimestre revisamos el último año y el segundo trimestre pensamos fuera de la caja. Y este ritual, donde nos sentamos cada cuarto y verificamos dónde estamos para alcanzar los objetivos y los planes que tenemos, esto funciona muy bien. El equipo profesional es cada vez más profesional.

En el pasado, cuando solía quejarse con la Municipalidad, solo recibía una llamada del 10 al 15 por ciento del tiempo. Hoy hay una devolución del 95 por ciento a cualquiera de las quejas. Me siento profundamente en la base de datos de las quejas, realmente trato de entender mejor cómo se clasifican y cómo reaccionan los departamentos.

Naturalmente, si es una gran solución, entonces entra en los planes a largo plazo. Si se trata de una pequeña solución, hay un presupuesto para pequeñas soluciones. No podemos arreglar todo en un año, pero estoy muy contento con el sistema que tenemos ahora.<sup>16</sup>

Esta cita ejemplifica la dinámica de trabajo establecida al interior de la Municipalidad: una de cumplimiento de plazos y objetivos, de optimización de tiempos y recursos para atender a los “problemas de la ciudad”. Con esto último aludo a que Barkat vinculó la inoperancia de sus predecesores a la tendencia creciente dentro de la población judía secular a migrar a otras ciudades en búsqueda de un contexto más favorable en términos de mercado de trabajo. Por otro lado, en relación a la tensión surgida entre este sector por la radicación de población ortodoxa en sus barrios, que implica la regulación sobre prácticas cotidianas tales como la admisión de actividad económica en días sagrados y en shabat, y la “colonización” ortodoxa de las escuelas del barrio. Por último, y como él estableció, no pudiendo culparse a Olmert por ello, a los enfrentamientos de los años de la Segunda Intifada (2000-2004/2007).

Si Olmert y Lupolianski fueron presentados como responsables de estas tendencias demográficas, al menos de las variables que atañen a la competencia de las autoridades locales, Barkat se pensó a sí mismo como su rectificador. En cierto modo, sería la política de los tecnócratas, de los especialistas-idóneos, la que ejecutaría medidas diseñadas para alentar ciertas prácticas, eminentemente, en el plano económico. El conocimiento experto del cómo, el *know how* sobre el tipo de intervención política a realizar para generar una cierta coexistencia, consistente con la noción de que la soberanía israelí sobre Jerusalén debe preservarse a partir de una mayoría etnonacional judía en el territorio, es clave en esta racionalidad política.

Por tanto, se trata de una diferenciación de formas de “hacer” política al interior de los órganos municipales, es decir, del Estado, y de modos distintos de concebir la política y sus preocupaciones. Nuevamente, quienes mejor capacitados están, conforme al ex-alcalde, para gobernar, son aquellos destacados a partir de sus reconocidas trayectorias en el mercado. Estos corrimientos dan lugar a una continuidad de las tecnologías de gobierno preexistentes en el marco de una nueva economía política. Una cita de 2013 puede ilustrarlo:

Ahora nos estamos concentrando en la implementación del plan maestro para Jerusalén que se ha desarrollado durante la última década bajo las administraciones de los antiguos alcaldes Olmert, Lu-

---

<sup>16</sup> Horovitz, David (2012) Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem. The Times of Israel, 29/02/2012.

Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.



polianski y yo. El plan maestro ha sido discutido públicamente durante cinco años en los comités de planificación local y distrital, y ahora prácticamente todos están trabajando de acuerdo con este plan, aunque aún no es oficial. El plan incluye la expansión de áreas residenciales en Jerusalén, incluida la expansión natural de los vecindarios existentes. Pretendemos expandir Gilo y Ramat Shlomo y otros barrios judíos, así como barrios árabes como Issawiya y A-Tur, para atender las necesidades de todos los diferentes sectores en Jerusalén.<sup>17</sup>

### **Palabras finales: una ciudad unificada, una comunidad de emprendedores.**

En el reconocimiento de Barkat de la diversidad etno-nacional surge su preocupación por el problema de la cohabitación. El dilema no corresponderá a la opción por integrar a los palestinos a la ciudadanía israelí, propendiendo a un Estado binacional, o a partir la ciudad, cediendo Jerusalén Este a la soberanía palestina, por ahora inexistente. En vez de ello, Barkat concibió una forma de expansión de la institucionalidad del Estado en el territorio y la diseminación, a partir del dispositivo de israelización, de técnicas abocadas a configurar una subjetividad conforme a valores comunes pero no comunitarios. El suyo no fue un lenguaje político, sino que despojó la esfera pública de deliberación y de contención, para instaurar mecanismos de gestión y administración de recursos al servicio de vocaciones individuales. Si el rasgo afín entre la heterogeneidad cultural es la pertenencia a Jerusalén, será por tácticas semejantes como se interpelará a unos y otros, sin modificar sus condiciones de inclusión a la comunidad política. Un colectivo de “tribus” vecinas que comparten, sin haber elegido, la misma ciudad, es la resultante teórica de la forma de vida colectiva pensada por Barkat: un componente que deviene común por el mero hecho de haber nacido en un mismo espacio, sin compartir por ello, un mismo status cívico-político. Es la mutua correspondencia por cohabitación el factor vinculante que obliga a la esfera de gobierno a gobernar las vidas de los múltiples grupos que pueblan Jerusalén, modulando sus conductas en forma tal que, justamente, las vidas de unos en manos de otras, no se vean amenazadas.

Entre ambos sólo se erige la decencia de las reglas del juego, pero no la solidaridad como principio de interacción: una parte permanecerá excluida, y para que sea así, parte de ella debe percibir que podrá acceder a una mejor calidad de vida si la soberanía israelí se sostiene en el tiempo. La ductilidad de la población debería ser el resultado, para Barkat, de esta responsabilización individual que llevaría a ver, a cada jerosolimitano por igual, que el control sobre su destino cae en sus propias manos. Unos que-

---

<sup>17</sup> Ahren, Raphael (2013) Nir Barkat: Don't gamble on someone who doesn't live and breathe the city. The Times of Israel, 10/10/2013.

Rullansky, I. Jerusalem, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

rrán ser menos percibidos como una amenaza por aquellos que agradecerán, a su vez, la complacencia de este sector con la soberanía israelí.

Pretendo aportar así a los debates sobre gubernamentalidad y neoliberalismo, y a la teoría política sobre democracia incorporando la cuestión de la cohabitación entre grupos etno-nacionales y confesionales. En próximas oportunidades buscaré profundizar esta dirección, estudiando órdenes sociales de América Latina, en los que la heterogeneidad cultural resulta un factor tematizado como problemático para la inclusión de ciertos grupos a la comunidad política en forma equitativa. La complejidad del carácter no electivo de la convivencia humana merece realizar esfuerzos analíticos en esta dirección.

## **Bibliografía**

Arendt, H. (2003) *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen. Trad.: Carlos Ribalta.

Broome, A. & Quirk, J. (2015) *Governing the world at a distance: the practice of global benchmarking*. Review of International Studies. Vol. 41, Special Issue 5 - The Politics of Numbers.

Brown, W. (2015) *Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution*. NYC: Zone Books.

Butler, Judith (2004) *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. NYC: Verso Books.

Butler, Judith (2012) *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*. NYC: Columbia University Press.

Deleuze, G. (1992) "¿Qué es un dispositivo?" en "*Michel Foucault filósofo*", Deleuze, G., Glucksmann, A., Frank, M., Balbier, E. y otros. Editorial Gedisa, Barcelona.

DellaPergola, S. (2003) "*Demographic Trends in Israel and Palestine: Prospects and Policy Implications in Special Articles*", en *American Jewish Year Book*, 2003.

Dumper, M. (2014) *Jerusalem Unbound: Geography, History, and the Future of the Holy City*. NYC: Columbia University Press.

Foucault, M. 2002 (2012) *Historia de la Sexualidad 1. la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rullansky, I. Jerusalen, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.

Foucault, M. 2012 *Nacimiento de la biopolítica*. Bs.As.: FCE. Trad.: Horacio Pons.

Foucault, M. 2014 *El gobierno de sí y de los otros*. Bs.As.: FCE. Trad.: Horacio Pons.

Han, B-C. (2014) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

Hills, A. (2009) *Policing Post-Conflict Cities*. Londres y NYC: Zed Books.

Lemke, Thomas 2001: "The Birth of Bio-Politics" – Michel Foucault's Lecture at the Collège de France on Neo-Liberal Governmentality. *Economy & Society*, Vol 30. No. 2, 190-207.

Margalit, M., (2014) *House Demolitions in East Jerusalem 2000 - 2010*. IPCC Jerusalem, 2014.

Margalit, M. (2018) "*Jerusalén, la ciudad imposible: Claves para comprender la ocupación israelí*". Madrid: Libros de La Catarata.

Miller, P., y Rose, N. (1992) "*Political Power beyond the State: Problematics of Government*", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, No. 2. (Jun., 1992), págs. 173-205.

Plot, M. (2018) *Lo político y la política en Schmitt y Lefort*. *Unidad Sociológica*, Número 12, Año 3 | Febrero 2018-Mayo 2018 6:13.

Rancière J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Bs.As.: Nueva Visión. Trad.: Horacio Pons.

Smohha, S. (1997) *Ethnic democracy: Israel as an archetype*. *Israel Studies*, 2, 2, 198-241.

Smootha, S. (2002) *The model of ethnic democracy: Israel as a Jewish and democratic state*. *Nations and Nationalism*, 8 (4), 475-503.

Yiftachel, O. (1998) "*Nation-Building and the Social Division of Space: Ashkenazi Domination in the Israeli 'Ethnocracy'*", en *Nationalism and Ethnic Politics* 4 (3): 33–58.

Yiftachel, O. (2000) "*Social Control, Urban Planning and Ethno-Class Relations: Mizrahi Jews in Israel's 'Development Towns'*", en *International Journal of Urban and Regional Research* 24(2): 418–38.

Rullansky, I. Jerusalen, ciudad de emprendedores: cohabitación y diversidad en los tiempos de Nir Barkat (2009-2018). 88-106.